

Vimos en otro trabajo citando el antropólogo británico Jack Goody cómo el mundo occidental, más específicamente Europa, ha impuesto a una gran parte del mundo sus conceptos y una lectura de la historia con una cronología dividida en cuatro épocas: la Antigüedad, la Edad media, la Época moderna y la Época contemporánea. Esta cronología totalmente artificial no toma en cuenta la complejidad de la evolución de la percepción del tiempo y de la historia en el mundo occidental como en las otras civilizaciones que tienen ritmos históricos diferentes. Autores como el filósofo Michel Foucault, el filólogo Reinhart Koselleck y el historiador Jacques Le Goff han mostrado a través de enfoques propios pero complementarios la vacuidad de nuestras cronologías haciendo hincapié en la importancia de la aparición de nuevos sistemas de representación y de pensamiento a partir de los siglos XVII y XVIII en Europa insistiendo en los conceptos de cambio y de alteridad.

Frédéric Richard

Autores mayores como el filósofo francés Michel Foucault, el filólogo alemán Reinhart Koselleck y el historiador francés Jacques Le Goff han mostrado el cambio radical que transformó las estructuras del pensamiento, del saber y de los sistemas de representaciones del mundo europeo entre los siglos XVI y XVIII.

Reinhardt Koselleck en su libro *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* cuya edición original en alemán fue publicada en 1979 muestra que en las sociedades tradicionales europeas hasta el siglo XVII el presente y el futuro no se disocian del pasado. Reinhart Koselleck define entonces el espacio de experiencia (*Erfahrungsraum*). Solamente las experiencias del pasado permitían entender el presente.

La ruptura esencial tuvo lugar durante el siglo XVIII con el horizonte de expectativa (*Erwartungshorizont*) que concibió el presente y el futuro como algo nuevo y distinto.

En este momento de transición, la *Sattelzeit* (época de transición) que Reinhart Koselleck ubica de manera muy extensa entre 1750 y 1850 el presente pudo conocer tensiones entre lo heredado del pasado y la novedad del futuro. Estamos frente a un trastorno total de las relaciones que el presente construye a la vez con el pasado y el futuro, relaciones que el historiador François Hartog identifica con el concepto de historicidad.

La ruptura que ocurrió durante el siglo XVIII implicó una revolución conceptual total. Podemos citar los conceptos de Estado, revolución, progreso, democracia....

En el mundo germánico, el concepto de *Historie* que abarcaba una realidad de conocimiento, de saber y una representación fija del pasado se ve reemplazado por el concepto de *Geschichte* más dinámico que implica una evolución.

Vimos en otro trabajo la realidad de estas transformaciones conceptuales en el mundo hispánico estudiado por Javier Fernández Sebastián.

Michel Foucault en su libro *Las palabras y las cosas* publicado en francés en 1966 define cambios y transformaciones en el marco de lo que llama las *epistemes*.

Una *episteme* es el conjunto de conocimientos, saberes, reglas y los modos de pensar que caracterizan una época. Distingue tres *epistemes*, la *episteme* del Renacimiento durante el siglo XVI y los inicios del siglo XVII, la *episteme* clásica que se impone durante los siglos XVII y XVIII, la *episteme* moderna que se impone durante el siglo XIX.

La *episteme* renacentista implica un mundo de semejanzas, de analogías y de similitudes. Cada cosa tiene una lógica de correspondencia con otra.

Durante los siglos XVII y XVIII, la *episteme* clásica se impone y se apoya sobre un sistema de representación singular de la realidad sin analogías, a través de la clasificación de las cosas .

Michel Foucault pone en evidencia al analizar dos obras magistrales el proceso que permitió la transición y el paso de la *episteme* del Renacimiento a la *episteme* clásica.

Se trata de dos obras mayores del universo cultural hispánico.

En *Las palabras y las cosas* Michel Foucault considera el Quijote de Miguel de Cervantes como una transición entre la *episteme* renacentista y la *episteme* clásica.

Don Quijote según Michel Foucault vive en el mundo de las semejanzas. Todo lo que ve responde a las novelas de caballería que lee como los castillos, los gigantes...Sin embargo, el mundo había cambiado y no funcionaba con las similitudes. Eso explica las múltiples equivocaciones de Don Quijote. Vivía en un mundo de semejanzas y de analogías que no funcionaban.

Michel Foucault describe una crisis cultural profunda entre las palabras de los libros de caballería y la nueva realidad de las cosas.

La segunda obra utilizada por Michel Foucault son las *Meninas* de Velásquez. El cuadro no utiliza un sistema de semejanzas pero constituye una representación de la realidad. Se ve el pintor en el cuadro, los reyes aparecen solamente en un espejo, la mirada se observa entre el pintor, los personajes, el espejo, el espectador...

Reinhardt Koselleck y Michel Foucault analizan los cambios de la modernidad como fracturas históricas culturales esenciales y ontológicas. Utilizan enfoques y cronologías diferentes. Reinhardt Koselleck introduce la aparición durante el siglo XVIII de cambios radicales en los vínculos entre el presente, el pasado y el futuro, podemos hablar de una revolución absoluta

de la historicidad y de la percepción del tiempo. Los conceptos evidencian el nacimiento de un mundo marcado por el cambio y la novedad que sucede a sistemas de representación basados sobre la permanencia.

Michel Foucault hace hincapié en la transición durante el siglo XVII de la *episteme* renacentista basada sobre la semejanza a la *episteme* clásica basada sobre la representación de la realidad.

Más allá de las diferencias epistemológicas podemos insistir en la complementariedad de los trabajos de Koselleck y Foucault que ponen en evidencia la aparición de un mundo nuevo caracterizado por el movimiento y la alteridad.

Muestran también que el Renacimiento no fue una época de cambio. Como el término Renacimiento lo indica fue un momento volcado hacia lo antiguo y una prolongación del Medioevo.

El historiador francés Jacques Le Goff en varios trabajos defiende la idea de un largo Medioevo que se extiende hasta el siglo XVIII y a veces el siglo XIX. La ruptura esencial en Europa occidental es el siglo XVIII que pone fin lentamente a 1) la sociedad estamental y organicista de Antiguo Régimen con la afirmación del individuo, 2) la legitimación de los sistemas políticos por la religión con la aparición de un nuevo orden político basado sobre la separación de los poderes, el concepto de contrato social y de soberanía del pueblo, el nacimiento de una opinión pública, ...3) la economía basada sobre la agricultura de subsistencia reemplazada por una dinámica de industrialización...

Reinhart Koselleck, Michel Foucault y Jacques Le Goff han puesto en evidencia, utilizando cada uno las especificidades de sus disciplinas pero de manera a menudo complementaria, la complejidad de la aparición de lo que llamamos la modernidad, una realidad muy reciente.